

“LA DULCE MADRE DE CARRIÓN ME PRESTÓ CONSTANTE AYUDA Y PROTECCIÓN”

Emocionante carta de un excombatiente de la cruzada que vio su vida salvada por un milagro de la Stma Virgen de Belén.

Al pie de la imagen de la Santísima Virgen de Belén, excelsa patrona de Carrión de los Condes ha parecido un sobre de procedencia desconocida que en el cual se contienen un donativo de 25000 pesetas y una conmovedora carta firmada simplemente “Un devoto y admirador de la Virgen de Belén”, excombatiente de nuestra cruzada nacional, que desea mantener su anonimato y a la que por su elevado interés y a la vez por su emotiva expresión publicamos a continuación:

¡¡SANTISIMA VIRGEN DE BELÉN!!

Postrado humildemente a tus pies, este pecador os pide perdón y os rinde tributo de devoción, veneración y respeto. ¡Oh Virgen, Reina y Madre del cielo!

Una circunstancia, diría providencial, hace que llegue a mi conocimiento, hace ya días (más de un mes) la noticia del proyecto de Tu coronación y nunca mejor que en esta ocasión para enviarte mi pequeño óvolo para tal fin, y lo hago con el mayor cariño, cual si fuera un carrionés más, como así me considero en este momento aún cuando no haya nacido en Carrión.

No dispongo de alhajas que merezcan la pena para adorno de la corona y por ello envío por conducto del Rvdo. Párroco 25000 pesetas, siendo mi deseo se empleen en uno o varios brillantes para incrustarlos en la corona que todos Tus hijos te ofrecemos y que ha de ceñir Tu cabeza, y que estos sirvan de guía o faro luminoso, para los que gozan de una posición económica holgada les falta el espíritu generoso y no te conocen. Que vuelva hacia Ti, Madre amorísima su mirada y tengan presente en esta ocasión que tu coronación les brinda, y reconozcan el privilegio de que

gozan, entre tantos pobres como hay en el mundo y quizá también en ese Tu pueblo.

Creo necesario relatar el origen de mi devoción a la Virgen y precisamente bajo esa vocación de Belén (pues mi carta puede causar sensación y sorpresa).

En los años locos de mi juventud no frecuente mucho la iglesia y como es natural me faltaba el fervor hasta el extremo vergonzoso de quedarme sin oír misa muchos días de precepto. Las constantes oraciones y las frecuentes lágrimas de mi buenísima madre influyeron para que la Virgen me acogiese bajo su manto protector y se apiadase de mí, lo que hizo cambiar completamente el rumbo de mi mala vida. Corremos en el año 1936. En Barcelona se quema precisamente una iglesia dedicada a Belén, por incendio de las huestes rojas. Yo salgo en julio destinado a una ciudad andaluza y a los pocos días se declara el Movimiento Nacional. Afortunadamente me sorprende en zona nacional. En octubre del mismo año me ordenan salir al frente de guerra, siendo destinado a una posición muy conocida, y por cierto muy movida y fogueada. El oficial que relevo me dice que respete, sino tengo inconveniente, el puesto de enlace al soldado que me deja, buen chico, voluntarioso y valiente en extremo. A los pocos días pude comprobar que estas cualidades en el soldado, que resultó ser hijo de Carrión de los Condes "MAGNÍFICO CHICO" que aún recuerdo y con el cual conviví hasta marzo de 1938 en que fui trasladado. Puedo decir fue el mejor soldado que yo conocí y traté en toda la guerra. Por la noche en los momentos de tranquilidad, metidos en la chavola discutíamos las cosas y costumbres de nuestros pueblos respectivos. Para él no había Virgen como su Patrona (cuya medalla con frecuencia enseñaba), ni pueblo mejor que el suyo, hasta el extremo que se impuso sobre los demás compañeros de posición y llegamos todos a cantar bajo su dirección el Himno a su Virgen y que aún recuerdo:

"MADRE DEL QUE EN TÍ CONFÍA..."

Nos decía ser la mejor defensa contra el enemigo, pues con su medalla retrocedían todas las balas y así fue ciertamente. En la posición estábamos gallegos, andaluces, navarros, etcétera a todos nos tenía convencidos el carrionés.

A fines de octubre de 1937 y ya en otro frente tuvimos un feroz ataque enemigo que nos causó numerosas bajas; a mi enlace el soldado carrionés una bala enemiga la perforó de frente en gorro y cuando terminó la lucha y fuimos relevados vimos sorprendidos como el giro de la bala enemiga no hizo más que chamuscarle el pelo y sonriente nos decía enseñándonos la medalla de la Virgen de Belén que colgaba de su cuello:

“ESTA VIRGENCITA MÍA HACE RETROCEDER LAS BALAS. Nunca he sido herido mientras que compañeros míos caen mortalmente todos los días en la posición”.

Convencido y maravillado ante estos casos prodigiosos le rogué me facilitase una medalla igual que la suya y precisamente de esa Virgen y no pudiendo hacerlo me prometió escribir al párroco de su pueblo. Efectivamente aun cuando el cura contestó urgentemente no recibimos hasta después de 20 días las tres medallas y tres estampas que nos mandó de la patrona de Carrión de las cuales me entregó una medalla dorada y una estampa dando la otra a un soldado amigo suyo y guardando otra para él en el bolso de la guerrera. Desde entonces siempre llevo en mi cartera la estampa y pendiendo de mi cuello la medalla que conservo como mi mejor regalo.

En los últimos días de diciembre de 1937 y echada ya la noche un violentísimo ataque del enemigo a nuestro frente, obliga a rectificar el frente y mi valiente enlace el soldado carrionés, un cabo navarro y yo defendemos con tesón el repliegue sin perder posición, a las dos horas cesó el ataque y al venir el día, veo sorprendido que mi guerrera y la camisa están quemadas a la altura del pecho marcando perfectamente el trayecto de una bala enemiga. Enseguida comprendí el milagro de la medalla de la Virgen de Belén.

ANTE LA CORONACIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN DE BELÉN, EN EL MES DE AGOSTO

Un nuevo e importante donativo anónimo con una nueva emocionante carta

“Sr. Presidente de la Junta para la Coronación d la Virgen de Belén.

Muy Sr. Mío:

Hace algunos meses, circuló por la prensa de Madrid y de provincias, una carta, verdaderamente emocionante, escrita por un antiguo combatiente de nuestra gloriosa Cruzada Nacional.

En esta carta, como recordarán ustedes, se daba cuenta de sucesos providenciales y, aún al parecer milagrosos, en los que se manifiesta claramente la protección de la Santísima Virgen, venerada en Carrión de los Condes, con el nombre de Nuestra Señora de Belén.

La lectura de la carta antedicha, puedo asegurar a usted Señor Presidente que me causó a mi- combatiente también de nuestra guerra- una profunda impresión; ya que habiendo tenido el gusto de estar algún tiempo en Carrión durante la cruzada recibí también la medalla de Nuestra Señora de Belén, la llevé devotamente en el pecho durante la Guerra; con ella entré en fuego muchas veces, en los frentes del norte del Ebro y de Madrid; y de ella he recibido una protección no menos eficaz, aun que a caso no tan espectacular como la señalada por el devoto y agradecido donante autor de la famosa carta arriba aludida.

La Virgen de Belén me libró de la balas y de las bombas en los momentos de peligrosos ataques y roturas de frente, me guardó de enfermedades y otros riesgos y finalmente me devolvió sano y salvo a los brazos de mis padres y hermanos. La Virgen de Belén me continúa protegiendo y ayudando en los afanes y dificultades de la vida y yo por eso tengo para Ella una gran devoción, llevo con toda confianza su medalla sobre el pecho y la invoco en mis apuros y peligros diciéndole muchas veces una oración que

oí: “Virgen Santísima de Belén, que en Belén nos diste a Jesús y allí le cuidaste y defendiste ayúdame y defiéndeme ahora a mi también en este peligro”.

Con gran simpatía he sabido que ya está próxima la coronación de Nuestra Virgen querida de Belén y que se le ha hecho una magnífica corona de oro y piedras preciosas. Yo que me siento deudor de tantos beneficios a la Virgen, quisiera patentizar mi gratitud contribuyendo también con un donativo...

Desde Valladolid, donde me hallo incidentalmente, aunque no es mi patria la hermosa ciudad del Conde Ansúred, escribo esta carta a la Junta de la Coronación y envío como donativo para la Virgen de Belén 6000 pesetas pidiendo a al Santísima Virgen que acepte mi pequeña ofrenda como prueba de gratitud y que me siga bendiciendo a mi, a mi esposa y a mi hijos y sacándonos adelante en medio de las dificultades y complicaciones de este pícaro mundo.

Como puede ser que ya esté terminada la corona de la Virgen no tengo inconveniente en que mi donativo se emplee en el arreglo de la iglesia de Belén o en pagar los gastos que por fuerza se hayan de ocasionar en las fiestas de la coronación dejándolo todo al mejor criterio del presidente o Junta Directiva.

No tengo inconveniente en que esta carta y me pequeño don se hagan públicos para gloria de la Virgen y por si acaso pudiera ser un estímulo para que otros devotos hagan algún sacrificio en su honor. No me cabe duda de que serán muchos los donativos recogidos y de que no habrá en Carrión y en su comarca ni un solo labrador industrial o productor grande o pequeño, que según sus posibilidades no haya ya contribuido a esta hermosa manifestación de devoción a la que no sólo carrioneses sino todos los que la conocemos y hemos experimentado su protección podemos llamar Nuestra Virgencita querida de Belén.

Me es muy grato señor presidente poder, en esta agradable ocasión, presentar a usted, al señor párroco y a toda la Junta la expresión de mi atenta consideración y el afecto fraternal de un hijo y devoto de la Virgen de Belén”.

Valladolid 23 de junio de 1960.

ANTE LA CORONACIÓN DE LA VIRGEN DE BELÉN

Otra emocionante carta anónima con un donativo de 15000 pesetas

El texto de la carta es el siguiente:

“Muy respetado señor:

Aunque no tengo el gusto de conocerle, le ruego me sea permitido el dirigirle estas líneas, que no dudo sean de su agrado, porque en ellas queda demostrado que no solamente en Carrión, sino fuera de él tiene fervientes devotos esa Santísima Virgen de Belén, que para mí es la advocación más milagrosa, pues por su mediación recibí gran protección y señalados favores.

Desde esta hermosa ciudad veraniega, a la que normalmente vengo desde hace años con mis hijas (dos) quiero renunciar, de acuerdo con ellas, a esa expansión, para reducir nuestro veraneo a la mitad, en honor y gratitud a esa Virgen Milagrosa de Belén.

Hace ya días que por la Prensa madrileña, Radio Nacional y hasta la Televisión Española, se anunció la próxima Coronación de la Virgen, y cuyo madrinazgo ha sido aceptado por la Excm. Sra. Esposa de Caudillo, quien promete su asistencia personalmente.

También me entero que la corona ya está terminada por suscripción popular de todos los hijos de Carrión, con valiosas joyas y alhajas, más las aportaciones en metálico. No dudo habrán tenido un completo éxito en esa Noble Ciudad, y siento no haberme enterado antes de este proyecto, pues con gusto hubiera aportado algunas alhajas, pero aún es tiempo, pues la organización y solemnidad de las fiestas originan cuantiosos gastos, y por ello, quiero contribuir, y de acuerdo, como anteriormente le digo, con mis hijas, reducimos la jornada veraniega para enviar el fin aludido, nuestro

pequeño donativo, pero entusiasta, de 15000 (quince mil) pesetas, que remito por transferencia bancaria a esa Junta de la Coronación.

Sería un hijo ingrato si en esta ocasión no demostrase mi agradecimiento y entusiasta colaboración a esa Santísima Madre de Belén, pues puedo hacer público que he sido hijo favorecido por su constante protección, favores en todos mis asuntos, carrera militar, salud, familia, negocios, etc.

Recuerdo con cariño el paso por Carrión con motivo de la Guerra Civil, en el Regimiento de Transmisiones, y desde que llegué a esa simpática Ciudad, me encomendé a la Santísima Virgen de Belén, cuya medalla me regaló el virtuoso don Domingo Martín, recuerdo emocionado aquellas manifestaciones de entusiasmo que en masa acudían a su Santuario para dar gracias por cada vez que se liberaba de la tiranía roja una población, y Carrión entero se postraba a los pies de su venerada Patrona para darle gracias con un fervor emocionante. Recuerdo aquellos valerosos soldados (hijos de Carrión) que en los permisos o en una escapada del frente, su primera visita era a Belén para dar gracias. ¡¡QUÉ EJEMPLO MÁS DIGNO DE IMITACIÓN!! Carrión sin duda, fue uno de los eslabones más fuertes en la victoria, pues de una ciudad tan relativamente pequeña, salían numerosos hijos valientes, ejemplares, dignos, voluntariosos, grandes, que forjaban con su decisión la España Victoriosa. ¡¡Virgen de Belén!! Tu medalla cuelga de mi pecho desde 1937. Tu medalla salvó a mi hija Carmen de 17 años, de una grave enfermedad el año pasado, pues cuando los médicos, me decían perdiera toda esperanza de salvarla, bastó por unos días que yo quitase de mi cuello tu medalla para ponérsela a mi hijita, y a las 24 horas empezó a mejorar y a los 8 días volvía con sus amigas a la playa en que hoy nos encontramos.

¡¡VIRGEN DE BELÉN!! MIS HIJAS Y YO PRONUNCIAMOS TU NOMBRE DIARIAMENTE, y decimos una vez más BENDITO MIL VECES SEA TU SANTO NOMBRE.

Mi deseo de humildad ejemplo que recibí de mis buenísimos padres me impide dar a conocer nuestro nombre, pero Tu lo sabes y lo recibes sonriente y contenta, pues en este sacrificio que hoy hacemos en tu honor,

ves que no te hemos olvidado y que al igual que los hijos de tu tierra predilecta aportamos nuestro granito de arena para que Tu coronación sea todo lo esplendorosa y magnífica que tan buena Madre merece, bendícenos, sigue protegiéndonos y haz que Tu Santa Medalla sea la poderosa arma que nos defienda contra todo pecado que pueda manchar tu manto.

Leo en la prensa madrileña que la excelentísima señora doña Carmen Polo de Franco esposa de nuestro jefe de estado presidirá complacida las solemnidades de la coronación hasta ese día, que como un ferviente hijo de Belén contemplemos el gran acontecimiento, no dudando que en ese día nos daremos cita muchos, muchísimos de los que por azar de la Guerra tuvimos la suerte de pasar por Carrión y que su Patrona nos libró de los constantes peligros del frente y nos protegió después en la marcha de nuestra vida.

¡¡VIVA LA VIRGEN DE BELÉN!! ¡¡VIVA CARRIÓN DE LOS CONDES!!”

En San Sebastián, para Carrión de los Condes en el verano de 1960.